

ORACION Y DEVOCION

FR. OSCAR RODRÍGUEZ GARCÍA, OFM¹.

1. DEFINICION DE ORACION

Antes de tratar de definir la palabra oración y devoción, quisiera comentarles un hecho que me ocurrió con un grupo de jóvenes de la Parroquia poco antes de semana santa. Ellos se preparaban para ir a las misiones populares y me decían, ¿cómo hacerle para tener un espíritu de oración? ¿Qué debemos leer para ir bien preparados en la oración? Yo les contesté: podrán leer todos los libros que quieran, al final no creo que comprendan que es la oración, más bien deben tener, desde este momento, un espíritu orante. La mejor manera de prepararse para ir al encuentro del hermano que vive alejado de la realidad parroquial, es por medio de la oración; en la oración podrá escuchar la voz de Dios, que los impulsa a la misión.

En ese instante comprendieron que debían orar, dejaron a su lado los libros, en su proceso de preparación, rezaban el rosario, tenían meditaciones con la Palabra de Dios, y culminaron con una larga vigilia de adoración nocturna.

Ahora ellos saben que la oración, es una llamada que se hace con la seguridad de ser escuchado por Dios. La oración es detenerse un instante en las ocupaciones diarias: el estudio, el trabajo, la labor pastoral, para dedicarle tiempo a la oración y comunicarse con su Creador. La oración significa estar en comunicación con Dios y tener la certeza que Él nos escucha. Más que definir la palabra ‘oración’, podemos decir, que es una actitud del hombre, es un estado de la propia vida.

¹ El P. FRAY OSCAR RODRÍGUEZ GARCÍA realizó Licencia en Sagrada Liturgia en el *Instituto Litúrgico de San Anselmo* en Roma. Actualmente es Guardián y párroco de la Comunidad de Nuestra Señora de Guadalupe en san Pedro, Garza García, N.L. y profesor de Liturgia en el IFT.

2. LA ORACIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.

La actitud de oración del hombre, la encontramos a lo largo de toda la existencia. Veamos algunas citas del Antiguo Testamento, donde encontramos el deseo del hombre de comunicarse con Dios por medio de la oración:

- “Antes que me llamen, yo responderé. Aún estarán hablando y yo los escucharé”². En la oración tenemos la certeza no solamente de ser escuchados por Dios, sino que Él responde a nuestra invocación, colmándonos de paz y alegría en su espíritu.
- Quien hace oración Dios lo convierte, lo quiere, lo ama, lo llama amigo: “Sabed que Yahvé mimaba a su amigo. Yahvé escucha cuando yo lo invoco”³.
- Entre los dones que Dios nos ha regalado, está la voz. La voz que sale de nosotros no es para decir incoherencias, palabras sin sentido, no son palabras dichas en un vacío. De nuestra boca, sale aquello que está en nuestro interior, la voz es para dirigirla a Dios “Yo clamo mi voz hacia Dios, él me escucha”⁴. No basta una simple invocación, debe ser una llamada que parte del interior de nuestra vida, de nuestro corazón, dice Yahvé al profeta Jeremías: “Me buscarás y me encontrarás cuando me llames de todo corazón”⁵.
- Dios desde el cielo, está atento a nuestra actitud de oración. Siempre está atento a escuchar nuestra súplica, nuestro lamento, nuestro agradecimiento: “Yahvé, escucha mi oración, presta oídos a mi súplica, por tu fidelidad respóndeme, por tu justicia: no entres en juicio con tu siervo, pues no es justo ante ti ningún viviente”⁶.

Con estas citas, podemos darnos cuenta que en el Antiguo Testamento, encontramos a un hombre sensible, que ora ante Dios. Él sabe que Dios está cerca de todo aquel que lo invoca. Entre más humilde y

2 Is 65,24.

3 Sal 4,4.

4 Sal 76,2.

5 Jer 29,13.

6 Sal 142,1.

sencilla es su oración, mayor atención recibirá de parte de Dios, porque Dios escucha especialmente el clamor del afligido, del oprimido, del que busca su liberación para encontrarse con su Creador.

Antes de concluir este apartado, permítanme decir una breve palabra sobre los cantos litúrgicos que encontramos en la Sagrada Escritura: ellos están destinados a crear un ambiente de fiesta, de recogimiento, pero casi siempre son esencialmente oración, y oración del pueblo que se manifiesta en la alabanza. Qué importante y motivador para el alma orar cantando, pues ya lo decía un gran santo “el que ora cantando, ora dos veces” (San Agustín).

3. LA ORACIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO.

Los evangelistas subrayan unánimemente la oración intensa y frecuente de Jesús durante toda su vida, especialmente en su vida pública.

La oración es el ritmo que va indicando la jornada⁷. Y se hace más intensa en momentos particulares y significativos como el bautismo⁸, la elección de los apóstoles⁹, la transfiguración¹⁰, antes de algún milagro, como la multiplicación de los panes¹¹ y la resurrección de Lázaro.

Su actitud de oración se hace más intensa en las horas largas de su pasión¹² en la última cena cuando pronunciaba su gran oración de glorificación e intercesión¹³; en medio de la angustia del huerto de los olivos, cuando llama a Dios *Abbá* y se pone en sus manos¹⁴; en el grito de abandono sobre la cruz¹⁵ y en la oración de confianza extrema con la que se pone en las manos del Padre, antes de expirar¹⁶.

7 Mc 1,35.

8 Lc 3,21-22.

9 Lc 6,12.

10 Lc 9,28-29.

11 Jn 6,11.

12 Jn 12,27ss.

13 Jn 17.

14 Mc 14,36.

15 Mc 15,34.

16 Lc 23,46.

Jesús enseñó a los discípulos a orar¹⁷ con perseverancia y humildad¹⁸, en lo oculto, donde el Padre escucha¹⁹, empeñándose a cumplir la voluntad del Padre²⁰; ha prometido su presencia entre quienes se reúnen en su nombre para orar, comprometiéndose a conceder cuanto pida con fe²¹.

A los discípulos que le rogaron: “Señor, enséñanos a orar”²², Jesús les enseñó la oración del Padrenuestro. En esta oración, Jesús invita a dirigirse a Dios, llamándolo Padre para cumplir, como Él, su voluntad. Estamos llamados a ser hombres de oración, sobre todo con el testimonio de nuestra vida. Si somos discípulos de Cristo, entonces lo debemos imitar en su oración; si la vida de Jesús era una oración, así también debe ser nuestra vida: una constante oración.

4. LA ORACIÓN EN LOS SANTOS

No quiero hacer un estudio profundo del concepto de oración en los santos, solo quiero citar unas definiciones que encontré en el Catecismo de la Iglesia Católica, que nos ayudarán a seguir comprendiendo el espíritu de la oración.

San Juan Crisóstomo decía: “Que nuestra oración se oiga no depende de la cantidad de palabras, sino del fervor de nuestras almas”²³. Podemos ver en él, cómo la oración no es un número indeterminado de palabras, sino una actitud del alma. La efectividad de la oración no se cuenta por un número de palabras, por repetir una oración, más bien, es un estado del alma, donde, en el interior, todo es comunicación con Dios.

En Santa Teresa de Jesús, encontré dos frases que nos hablan del espíritu de oración: “La oración se hace interior en la medida en que tomamos conciencia de Aquél a quien hablamos”²⁴. “La oración es estar a

17 Mt 7,7.

18 Lc 11,5-13.

19 Mt 6,5-6.

20 Mt 7,21.

21 Mt 18,20.

22 Lc 11,1.

23 Ecl. 12.

24 Cam. 26.

solas con quien sabemos que nos ama”²⁵. Esta gran santa, nos invita a la soledad y quietud con el ser supremo; la oración la experimentó como una actitud interior, como un entrar en comunicación con quien nos ha mostrado que nos ama. Para llegar a esta definición, Santa Teresa nos invita a estar concientes de saber con quien nos estamos comunicando; al darnos cuenta que es con Dios con quien estamos, entonces podemos hacer una verdadera oración, y no solamente de mera comunicación sino de contemplación.

5. LA ORACIÓN EN EL CATECISMO DE LA IGLESIA

Ahora veamos también brevemente lo que nos dice el Magisterio de la Iglesia el catecismo: “Lo más importante es la presencia del corazón ante Aquel a quien hablamos en la oración”²⁶ siguiendo la línea de Santa Teresa de Jesús, el Magisterio nos invita a que en la oración tomemos conciencia con quien estamos hablando, no es un diálogo ordinario como lo hacemos con un hermano, es un diálogo desde lo profundo de nuestro corazón.

El Magisterio señala que “la oración vocal, es un elemento indispensable de la vida cristiana”²⁷ no se puede concebir, a alguien que se dice cristiano y no hace oración. La oración define el ser y el hacer del cristiano.

Dios busca adoradores en espíritu y verdad, y por consiguiente, la oración brota, como en un manantial, desde la profundidad de alma. La oración es un don que Dios nos ha dado y exige una respuesta decidida de nuestra parte. Al final de la jornada diaria de nuestra vida, nos podemos dar cuenta que se ora como se vive y se vive como se ora. Aquí podemos preguntarnos ¿cómo oramos? ¿cómo vivimos en la oración?

6. LA ORACIÓN Y DEVOCIÓN EN SAN FRANCISCO.

Cuando una persona ora, expresa su relación de amistad y amor con el Padre. Francisco amaba tanto a Dios que quería estar de continuo en comunicación con Él, sabe que la mejor manera de querer, conocer, amar a Dios, es estar unidos por medio de la oración.

²⁵ Vida, 8.

²⁶ CEC, n. 2700.

²⁷ *Ibid*, n. 2701

6.1 Francisco, hombre de oración

Francisco con toda su alma anhelaba con ansia encontrarse con Cristo. El mundo ya no tenía goces para él, los placeres de Dios que experimentaba van haciendo de su vida un hombre orante. A ejemplo de Cristo, buscaba lugares escondidos, solos, donde su espíritu, pudiera adherirse por entero a Dios. Oraba al Padre, conversaba con el amigo, se deleitaba en el Esposo, elevaba su espíritu a los cielos. Era todo un hombre de oración, era una oración viva, lo único que buscaba y deseaba era al Señor²⁸.

Su único maestro en la oración era Cristo, quería orar en cada momento de su vida. Cuando pasaba por la Iglesia de San Damián, movido por el Espíritu, se detenía un instante para hacer oración, mientras oraba se sintió inundado de una gran consolación espiritual, postrado ante el crucifijo escuchaba la voz del Señor, que lo envía a reparar su casa²⁹. Fue en la oración, donde Francisco descubrió la misión que el Señor le tenía para él.

Francisco es un testimonio de la forma de entrega y de cómo debemos orar al Padre. Ve la oración como una acción de gracias; agradece a Dios la obra realizada en la creación, en la historia de la salvación. Su oración es de confianza, invita y mueve a la alabanza, la adoración, la acción de gracias. Al mismo tiempo es una oración de petición y súplica. Su oración personal la hacía universal, pues ora con la Iglesia y por toda la Iglesia.

6.2 Francisco nos invita a orar

Francisco pide al hermano menor, que sea un siervo de Dios, sencillo, humilde, obediente, dedicado a la práctica de las buenas obras para apartarse del ocio. Quería que fuera ‘siervo de Dios’, porque un siervo debe principalmente entregarse a la oración; la oración del siervo lo aleja de la ociosidad y del deseo de apropiarse algo para sí³⁰.

Rogaba Francisco constantemente a sus hermanos que se alejaran de toda preocupación del mundo, para poder servir con todo empeño a Dios,

²⁸ Cf. 2Cel 94-95.

²⁹ Cf. 2Cel 10.

³⁰ Cf. RnB 7,10-14.

con un corazón y mente puros³¹, porque es preciso orar siempre y no desfallecer. Uno de los tesoros que Francisco ha dejado a todo aquel que quiere ser hermano menor, es su entrega de cuerpo y alma, de tiempo completo a las cosas del Señor. Querían que fueran adoradores del Señor, adoradores de tiempo completo, adoradores de espíritu y verdad, pues este tipo de adoradores son los que al Padre le gustan.



³¹ Cf. RnB 22,26-29.